proyecto de emancipacion elaborado bajo Luis XVI fué acabado bajo la Revolucion de 91, nuestros corazones se sobrecogieron de espanto y nuestros ojos se llenaron de lágrimas cuando, desde el umbral de nuestras callejuelas, vimos á la misma hacha revolucionaria que acababa de romper la pruerta de nuestros "Ghettos" para hacernos libres, caer pocas horas despues sobre la cabeza del infortunado monarca que habia sido el primero en compadecerse de nosotros. Estas cosas no son sabidas, señores; han pasado casi desapercibidas en la precipitacion y tropel de los acontecimientos; pero ha llegado la hora de recordarlas, y por esto, puesta la mano en el corazon, nosotros los culpables del Calvario decimos hoy: Gracias á Luis XVI (1).....

1 Esperamos poder publicar próximamente una obra que se titulará: *La verdad sobre la entrada de los Israelitas en la sociedad francesa y universal.* La Providencia nos ha hecho descubrir, podemos decir desenterrar documentos del más vivo interes. Nos atredemos prometer revelaciones conmovedoras

¡Y despues igualmente, gracias á Francia! en la que, jamas lo olvidaremos, el pobro Judío Errante recibió al fin permiso de detener su marcha vagabunda, y encontró al fin ese algo de fijo que lleva un nombre dulcísimo: ¡una morada! ¡Cuán dulce es meditar en la idea de una morada! Para los que durante siglos habiamos estado condenados á andar, ¡oh! jamas comprendereis nuestra alegría de haber encontrado en fin una morada. Gracias pues á tí, ¡oh noble país de Francia! y gracias á vosotros, hijos de Francia los primeros entre todos los pueblos en habernos tendido la mano, en habernos mirado como hombres, y en habernos dicho que nos sentáramos y fijáramos entre vosotros. ¡Ah! ¡si la súplica y la bendicion del peregrino trae siempre dicha!

sobre la manera de entrar los Israelitas en la sociedad, sobre la magnanimidad de Luis XVI, sobre las inquietudes y al mismo tiempo la imprevision de la asamblea constituyente, y sobre la correlacion que existe entre el descenso de las naciones cristianas y el poder del pueblo judío.

¡oh Francia! ¡nuestra bendicion, la bendicion del peregrino de los siglos está sobre tí....., sobre tí, á fin de que, en esta hora de castigo que amenaza al mundo, seas perdonada!..... sobre tí, á fin de que tú, la primera en darnos "una morada," á tu vez en esta grande crísis que puede hacer desaparecer naciones, *mores*, ¡oh Francia!..... ¡que no desaparezcas, sino que subsistas, y que esta expresion de un desterrado como nosotros, sea verdadera hasta el fin de los siglos: "¡Todo hombre tiene dos patrias, la suya..... y despues la Francia!.....

Ved ahora, señores, las consecuencias de ese acto de emancipacion. La primera fué la "ruina de las tradiciones y de las prácticas" que constituian esencialmente "la vida judía." Miéntras ese pueblo estuvo despreciado y aparte, se conservó ferviente, apegado á sus tradiciones, porque es propio de la persecucion ó de la hostilidad el dar apego á no importa qué ideas ó qué creencias: así es que el pueblo judío estaba adherido á su religion, por la cuál se hallaba

en oposicion con el resto del género humano. En defecto de puras prácticas del mosaismo, imposibles despues de la caida de Jerusalem, observaba escrupulosamente las prescripciones cien veces más estrechas de sus rabinos. El Talmud, ese libro de plomo, pesaba sobre él. Pero á partir de 1791, es decir, despues de su entrada en la sociedad la mayor parte de los Israelitas, para ponerse en armonía con las exigencias de la ley civil, y sobre todo para poder figurar en esa vida de fiestas y de placeres con que se encontraron al salir de sus Ghettos, han abandonado una á una sus tradiciones, las costumbres de sus padres, sus prácticas restrictivas: de suerte que, como una primera vez, despues de la caida de Jerusalem, el mosaismo puro degeneró en talmudismo, éste, á su turno, ha degenerado en racionalismo ó en indiferencia, es decir, en nihilismo.

Luego la desaparicion de las antiguas costumbres judías ha sido la primera consecuencia del actode emancipacion. Segun-

da consecuencia; "elevacion y poder de la raza judía."

Cosa admirable, áun no hace un siglo que ese pueblo fué emancipado, y ya nada se puede hacer en el munde sin él. Como un torrente á que se han soltado los diques, ha penetrado por donde quiera, en la industria, en las asambleas, en la prensa, en las ciencias, en las artes, satisfecho de difundirse á la luz y bendiciendo en alta voz las ideas y los procedimientos de libertad, de progreso y civilizacion. ¡Ah! señores, bajo este nuevo órden de cosas sospecho un tierno estratagema del amor divino. Un dia—tal vez no lejano—la sociedad, desprendida de toda liga revolucionaria, difundirá, bajo los auspicios de la Iglesia, maravillas de verdadero progreso, que están luchando por brotar. En adelante incorporados á la sociedad, los hijos de Israel seguirán sus fases, beberán los mismos manantiales que todo el mundo: y cuando, en medio del renacimiento universal, preguntarán quién es el autor de ese progreso, de

esa luz, de esa civilizacion que les atraen, —¡ah! como en otro tiempo los hijos de Jacob viniendo á buscar en Egipto el trigo y la vida, que en ninguna otra parte se encontraban, y preguntaban quién era su dispensador,—sus descendientes oirán tambien en la sociedad sometida á Jesucristo, esta voz entrecortada de un sollozo: "¡Soy yo José, José vuestro hermano, á quien vendisteis, y que todavía os ama!"

II.—*Resurreccion religiosa.*

Al lado de esta resurreccion social, tiene lugar para el pueblo judío una resurreccion más íntima, de que la primera es solamente preludio ó preparacion: su resurreccion en el seno de la Iglesia.

Ahora treinta años, en un santuario de Roma, la Vírgen María—gracias, madre mia, en nombre del pueblo de Israel—se revelaba con su gloria y sus ternuras á un Judío cuya conversion sonó como una trompeta del Apocalipsis en la Iglesia. Desde entónces, como á una señal de María, comenzó en el mundo, de un modo lento pero

cierto, la conversion de los Judíos. Porque desde ese punto, se ha partido en dos corrientes el judaismo moderno: el uno, *falso* judaismo, que corre á perderse, hemos dicho, en el racionalismo y la indiferencia, pero el otro, *verdadero* judaismo, que viene silenciosamente á completarse, acabarse y coronarse en el Catolicismo. Vais á comprenderme.

Acaso no sabeis, señores, que cuando una pobre alma extraviada, judía ó protestante quiere entrar entre vosotros, es decir en los de la verdad, de repente se detiene vacilante, porque ha encontrado en vosotros esta máxima cruel, puesta como piedra de escándalo por los sofistas del siglo XVIII, y mantenida por vosotros: "un hombre de honor no debe cambiar jamas de religion."

¡Pues bien! ese crímen glorioso del cambio de religion, por glorioso que sea, no lo cometemos los Judíos, haciéndonos cristianos. No lo cometemos, porque, para hacernos cristianos, no hemos necesitado renunciar, no juro por la Iglesia, á ninguna de

las grandes creencias de nuestros padres, solamente hemos creido en el desenvolvimiento de ellas, es decir, en el Mesías venido. El judaismo es el Mesías *prometido*; el Cristianismo es el Mesías *venido*. No hemos pues cambiado nuestra religion, más completándola y coronándola, como la flor corona la vara. Tal vez algunos hijos de Abraham lean estas páginas: ¡oh! en tal caso, permítanme esos queridos lectores les suplique meditar y profundizar este pensamiento: que el Cristianismo no es un cambio de religion, sino la corona de la religion judía, como la flor es corona de la vara... En efecto, ¡oh católicos, oh mis hermanos en Jesucristo, jamas comprendereis cuánto es el gozo, cuál éxtasis inunda las almas de los hijos de Israel cuando encuentran, despues de creerlos perdidos, *su* Arca de la alianza en *vuestro* Tabernáculo! ¡*sus* salmos en *vuestros* labios y *sus* sacrificios en vuestros altares! ¡cómo palpita su corazon de gozo encontrando *su* Pascua en *vuestra* Pascua; los sepulcros de Abraham, de Ra

quel, de David en *vuestros* martirologios; *su tribu* de Leví en *vuestra* tribu sacerdotal! Gracias ¡oh santa tribu levítica y sacerdotal ¡oh clero católico, gracias por habernos devuelto nuestro sacerdocio, vosotros los que habeis tomado nuestro lugar en el olivo franco, ahora que las ramas naturales vuelven hácia él, gracias de haber abierto vuestros rangos para recalentarlas y hacerlas florecer!

La conversion de los judíos ha comenzado; pero esa conversion que hasta ahora se asemeja á una lluvia que comienza, á las gotas que caen de una nube por intervalos, continuará siempre con ese carácter de intermitencia y de lentitud, ó bien en un tiempo que Dios sabe, acabará por una bendicion inmensa que asombrará y regocijará al mundo? ¡Señores, mi esperanza es firme en ese grande golpe de la gracia, porque San Pablo, ese hijo de Israel que vió claro en los destinos de su pueblo, anunció positivamente ese grande prodigio que debe resucitar la fe en la vejez del mundo!

"Si la caida de los judíos, exclamó San Pablo, ha sido la riqueza del mundo, ¡cuánto más lo "enriquecerá" su resurreccion, y si su pérdida vino á ser la salud del mundo, ¡que será su conversion sino un "retorno" para el mundo de la muerte á la vida (1)!

Cristianos, no tengais miedo de nuestra conversion, ni os alarmeis de nuestro retorno: nuestras manos no llevarán ciprés para anunciar el fin del mundo, sino palmas como el dia de Ramos, para anunciar un positivo renacimiento del mundo. Fijad vuestra atencion en las expresiones consoladoras de que se sirvió San Pablo: ¡la conversion de los judíos "riqueza" para el mundo! la vuelta de ese pueblo, ¡vuelta para el mundo de la muerte á la vida (2)!

1 *¡Quod si diminutio eorum divitiae gentium, quanto magis plenitudo eorum!..... Si amistio eorum reconciliato est mundi; quae assumptio nisi vita es mortuis?* Rom. XI, 12, 15.

2 No solamente San Pablo hizo de parte de Dios esta magnífica promesa, sino que él mismo fué el tipo y la figura de la conversion del pueblo judío. Pablo se mostraba lleno de

¡Ah! escuchad.

En la vida de Jesucristo en la tierra hubo dos grandes dias de triunfo, dos grandes dias de fiesta en que fué reconocido como Mesías y como Rey; dos grandes dias que se deben repetir en la vida de la Iglesia, porque sobre la vida del Esposo debe estar calcada la de su esposa. Esos dias en la vida de Jesucristo fueron el de la Epifanía y el de Ramos.

El dia de la Epifanía, que fué en cierta manera la "fiesta matutina" que hicieron á Jesucristo las naciones representadas en la persona de los magos, el dia de las aclamaciones de las naciones. Y el dia de Ramos, que fué la "fiesta vespertina" que

furia contra el nombre de Jesucristo y contra la Iglesia naciente, á la que perseguia. Repentinamente cae del caballo, la luz de Cristo le baña, el perseguidor se convierte en el grande apóstol. Hablándonos un dia Pio IX del poder y de la hostilidad de los judíos, dijo: *Ellos caerán del caballo.* Nosotros nos apresuramos á añadir: Santísimo Padre, en seguida abrazarán con ardor los intereses de Jesucristo y de su Iglesia.

hizo á Jesucristo la tardía Jerusalem; el dia de Ramos, que fué el de las aclamaciones de Israel.

La fiesta de la Epifanía, ¡oh naciones, es la vuestra! ¡la fiesta de Ramos, oh pueblo de Israel, es la nuestra!

Pues ved que despues de diez y nueve siglos de fidelidad, la grande fiesta de la Epifanía está olvidada por las naciones y sus gobiernos, que han rechazado al Cristo y su Iglesia; sus aclamaciones de honor, en otro tiempo tan poderosas, están hoy debilitadas y á punto de extinguirse. Dejadme pues saludar en la tarde de la vida de la Iglesia, el gran dia de Ramos, ó la explosion inesperada de las aclamaciones del antiguo pueblo de Jacob. Dejadme saludar y cantar ese dia en que las puertas de la Sinagoga se abrirán enagenadas de júbilo para la entrada triunfal del Mesías por tan largo tiempo aguardado y desconocido de mis padres! ¡Dejadme cantar ese dia en que los restos de Israel tenderán sus vestidos en el camino de Cristo y de su Iglesia

y en que el aire estará embalsamado de la sangre, que esta vez caerá en lluvia de amor "sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" ¡Oh dia de Ramos, levántate, puesto que ya no hay la Epifanía de las naciones!... ¡Hosanna, hosanna cuanto ántes al Hijo de David! ¡Hosanna al Rey de Israel! ¡Bendito sea para siempre Aquel que vuelve á nosotros en el nombre del Señor! "¡Jerusalem, Jerusalem, qué de veces quise reunir á tus hijos como la gallina á sus pollitos bajo las alas!....." ¡Pero esta vez tú te habrás querido, Jerusalem, tú te habrás precipitado bajo las alas!..... ¡Hosanna, eternamente hosanna á Jesucristo y á su Iglesia! ¡Hosanna, hosanna, hosanna (1)!

1 Nuestro Señor Jesucristo dijo positivamente á los hijos de Israel: "No me vereis más hasta que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.—*Non me videbitis amodo donec dicatis: Benedictus qui venit in nomine Domini.*" Math., XXII, 39. ¡Ojalá este grito, este hosanna que mi corazon ha pronunciado aquí, se propague entre los restos de Israel, á fin de que muy pronto volvamos á ver á nuestro Rey, á nuestro amado Mesías. Este llamamiento es la condicion de *volverle á ver!*

Conclusion.

ORAR POR LAS NACIONES.

Cuando una existencia preciosa está amenazada de muerte, sus parientes, sus amigos, todos los corazones de una ciudad, de un país se ponen á orar por la conservacion de esta preciosa existencia.

Todas las naciones cristianas están enfermas y en peligro: ¿por qué el gran pueblo católico, sólo conservador y que quiere conservar las naciones, no se pondria todo entero en oracion, para obtener que no mueran, sino que se conviertan, continuen viviendo y acaben su grande mision?

Sin duda se ha orado ya mucho, pero cada país ha orado para sí; y la oracion que me atrevo á entrever es la comun de los católicos por las naciones. ¡Cuán poderosa asociacion la de todos los católicos orando juntos y no solamente por la curacion de su